



## DIGNIDAD HUMANA

### Los nadies. Eduardo Galeano

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pié derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de los nadies, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Este poema de Galeano “Los Nadies” nos recuerda aquellos pobres que en su camino llevó a San Vicente al encuentro consigo mismo y con Dios. Como capellán de la Reina Margarita, el contacto con la muchedumbre hambrienta le ayudó a percibir la verdadera realidad de su tiempo y a preocuparse por la desigualdad social reinante en Francia. En Clichy, la experiencia pastoral con el pueblo pobre le ayudó a descubrir la verdadera religión. En Folleville y en Chatillon, los pobres pastoralmente abandonados y socialmente hambrientos le posibilitaron el descubrimiento de las profundas llamadas del Evangelio y del sentido de su ministerio sacerdotal. Conoció y escuchó los gritos externos e internos de los pobres de su tiempo. Dejó que esa realidad le tocara el corazón. Aprendió que la realidad dolorosa de los campesinos marginados, de los esclavos de las galeras, de los niños abandonados, de los enfermos sin asistencia, de los pobres hambrientos, constituía



un grave desprecio a la **dignidad humana** de los hijos de Dios. La realidad, y sobre todo la realidad de los pobres más abandonados, “**Los nadies**” le manifestaron el poder revelador y transformador de su persona y de sus compromisos. San Vicente fue maestro de empoderamiento, desarrolló procesos que ayudaron a las personas a manejarse en la vida y en el servicio y, ayudaron particularmente a los pobres, a las mujeres, a los padres, a descubrir su **dignidad** y su fuerza para buscar una vida mejor, de más **dignidad** y justicia. La cooperación en el trabajo con los pobres consiste en ayudar a los pobres y sus compañeros a descubrir su propio poder para desarrollarse y auto-liberarse de toda esclavitud, vulnerabilidad y pobreza – de hecho los pobres, cada compañero, tiene un poder, y desencadenar procesos de renovación y liberación. La práctica de la colaboración misionera y caritativa debe ser una acción a partir de la fe capaz de ayudar a todas las personas a descubrir y desplegar su fuerza interior, capaz de transformarse a sí misma y de transformar la realidad en la que vive y ser ejemplo de **dignidad** y poder devolverla. Es necesario conocer esta riqueza que toda persona, su **dignidad** y respeto que cada asociación en trabajo de equipo, contiene dentro de sí. Trabajar para desencadenar un proceso de empoderamiento es una tarea importante y urgente, como fuerza y poder para un crecimiento y liberación personal y social.